

M. 323
Lnd

Sábado, 27 de febrero de 1993
Diario del ALTOARAGON

Hacia la nueva cultura

El pasado domingo 21 de febrero, comentaba M. Osés la necesidad de conseguir "la nueva cultura", como algo esencial para el devenir comunitario. Estamos ya en "una sociedad unidimensional", mediatizada por una macroeconomía que simplifica, por ser consumidora, alienante.

No quiero insistir en aspectos negativos, los que responden a una pérdida de valores morales, a la creencia generalizada de que nuestros sistemas sociales lo admiten todo y, además, corrigen automáticamente los desvíos, como cualquier otra alteración. Así, la gestión externa, la ejercida por quienes desean modelar nuestras sociedades, conduce al totalitarismo en su grado más elemental, como el que muchas naciones han soportado en esta centuria; pero también permite un predominio de grupúsculos cuya fuerza se basa en el "poder económico, el que contribuye al debilitamiento de los grandes valores humanos".

Ahora ya llegamos al final de un largo proceso y el crimen realizado por unos niños que abusan de otros aún más débiles, hará despertar del letargo a los interesados, tanto educadores como políticos

responsables. Nos conviene reactivar lo positivo, esos procesos constructivos inherentes a la sociedad humana enraizada, naturalizada, como son los tan eficaces que han regido en plena naturaleza sus comunidades vegetales, con las biocenosis más complejas de sus prados, bosques, estepas, tribus nómadas, y, aún más cerca, las comunidades de montaña de Aragón.

Resulta nefasto el ambiente creado por tanta propaganda que fomenta el consumo y activa un despilfarro creciente, antinatural, con pérdida de unos valores humanos que debilita o anula la libertad humana; urge ya estimular los mecanismos autorreguladores sociales, los de la nueva cultura, que debe imitar y superar a las aragonesas tradiciones que ahora senescen. No faltan los gérmenes apropiados, aún tenemos sectores sociales sanos, unas como bolsas de integridad moral que iniciarán la regeneración colectiva; los jóvenes, por descuido nuestro, ignoran su existencia y la eficacia real de su actividad tan discreta como callada en exceso.

Es un problema complejo y viene afectado por la inercia, con tantos intereses creados que dificultan el cambio regenerador; nos conviene pensar en unos focos, los lugares apropiados para imitar tantos procesos regeneradores naturales como son posibles, e impidan además la expresión creciente del feroz individualismo actual. Quienes peinamos canas, hemos conocido valles pirineicos con los restos de su cultura ancestral; era en grupo que superaban tantas limitaciones naturales y lograban apacentar sus rebaños con enorme sacrificio. El prototipo que recuerdo con cariño y admiración, fue Jorge Puyó, el ansotano amante de lo suyo, de los suyos y su cultura, la condenada por una sociedad que sóloadora el dinero y el placer más elemental. Hay muchos más, pero se sienten desplazados, arrinconados en su valle por quienes les piden agua y solares para su esparcimiento.

Volveremos a comentar esos temas vitales para nuestra montaña de Aragón y me gustaría despertar a quienes pueden o deben iniciar la recuperación superadora de lo perdido.

Pedro MONTSERRAT